

A- Document 1

¿Pueden las manifestaciones de Cuba forzar un cambio de Gobierno?

La calma va volviendo a las calles de Cuba. No es que la rabia que estalló el pasado domingo en San Antonio de los Baños y luego se contagió al resto de la isla se haya disipado, pero los centenares de arrestos y la presencia policial en las calles amedrentan lo suficiente como para parar las cosas. La rutina se adueña de las calles, siguen las colas de quienes necesitan medicinas y alimentos y casi no los encuentran, continúan los hospitales saturados con el coronavirus e Internet aún está cortado, pero llegará un día u otro.

¿Hay posibilidades, entonces, de que estas protestas históricas, las mayores contra el Gobierno en 27 años, cuajen y lleven a un cambio? Anna Ayuso, investigadora senior para América Latina en el CIDOB (Barcelona Centre for International Affairs), entiende que las protestas seguirán, porque las iniciadas el domingo no partían de la nada, sino de las carencias previas, la crisis económica y sanitaria y, también, de un descontento cada vez más organizado y visible. A ello se sumá, apunta, el contexto: **no es una cosa solo de Cuba, sino que las protestas están en toda América Latina. [...]**

El Gobierno cubano insiste en señalar a EEUU como instigador de las protestas de los últimos días. ¿Esa explicación calma o indigna? Para Ayuso, es "innegable" que "el sentimiento de país acosado y todo el efecto del embargo está muy dentro de la población", y que es compartido incluso en sectores críticos, que han padecido el estrangulamiento de Washington y les ha impedido desarrollarse como a cualquiera en el país.

Pero Díaz-Canel tiene "un problema" si se ancla en el discurso simplista de la amenaza externa, porque "hay evidencias de que este movimiento va mucho más allá, es más profundo, y no solo se mueven los sectores de la oposición conocida, como la Unión Patriótica de Cuba o las Damas de Blanco, que sí tienen ayuda exterior, pero que ni siquiera han tomado ahora la iniciativa", añade.

Hay muchos sectores empujando, como el movimiento San Isidro, un grupo de periodistas, académicos y artistas que en Twitter se muestran como una iniciativa que trata de empoderar "a la sociedad hacia un futuro con valores democráticos". "Unidos para promover la libertad y la cultura", dicen. Junto a ellos, grupos de intelectuales y artistas, y que no son solo de La Habana, sino de todo el país. Eso hace las cosas diferentes. [...]

Internet ha sido fundamental en la apertura y concienciación de los cubanos, pero puntualiza la analista que "todavía para mucha parte de la población supone un gasto que no se puede permitir y no todo el mundo tiene acceso a internet", aunque sí "una serie de sectores que son, además, los que lo están pasando mal porque no tienen el acceso que antes no tenían y eso ha generado este incremento del descontento, que se suma obviamente a las carencias de abastecimiento de todo tipo". Internet es clave porque, cuando se permitió que llegara a los móviles cubanos en 2018, se abrió una

71x9 =

ventana insólita, "y estamos ante una generación a la que ya le es difícil aceptar que se le pueda cerrar otra vez esa ventana".

"Las generaciones previas han ido de la mano de la revolución primigenia, han crecido ideológicamente con aquella revolución y ese discurso revolucionario aún lo tienen muy dentro, como le ocurre a Díaz-Canel, pero las nuevas son generaciones que han crecido en el post Periodo Especial, ya no tienen ese discurso de la revolución triunfante que se intentó revivir con Chávez, pero que fracasó también", añade Ayuso.

Ahora la juventud quiere "tener una esperanza de vida, un proyecto de desarrollarse como personas, y más cuando el Estado es cada vez menos capaz de dar lo que se llamaban los logros de la revolución, que son sobre todo la educación y la sanidad", esos dos pilares que nunca estaban en discusión y que, además, han sido la defensa a la que recurrían muchos de los defensores de la tesis de que Cuba no es una dictadura. Hasta eso está ahora cuestionado, con el deterioro que la salud ha sufrido con la crisis del coronavirus, cuyas primeras olas no atacaron la isla pero que ahora pega fuerte, con 263.000 casos y más de 1.700 muertos sobre una población de 11,3 millones de personas. [...]

Habrà que ver "el grado de miedo perdido" ante esta coyuntura, porque las manifestaciones han sido disueltas a base de detenciones, pero no de una violencia policial aplastante, por más que haya un muerto al menos contabilizado. Es incierto saber cuánto durará la aparente nueva paz. "El Gobierno puede haber recuperado el control, pero las condiciones subyacentes que llevaron a los cubanos a arriesgarlo todo y pedir un cambio no se irán".

Carmen Rengel, *The Huffington Post*, 18-VII-2021

A- Document 2

El embargo, epicentro de la puja ideológica que envuelve a Cuba

Cuba es una isla, pero no está aislada del mundo. En 2019, antes de la pandemia del coronavirus, comerció con más de 70 países, según el propio régimen. Uno fue Estados Unidos, el tercer proveedor de alimentos y productos agrícolas, detrás de la Unión Europea y Brasil, según un informe del Congreso norteamericano. Cuba tiene inversiones extranjeras, y obtiene dólares de las remesas y el turismo. Reliquia de la Guerra Fría, el embargo, o el "bloqueo", como lo llaman los cubanos, es uno de los problemas de Cuba, pero dista de ser el único, o el principal, como aduce el régimen castrista. Las protestas que estallaron el domingo pasado en la isla reciclaron un papel que ha cumplido desde hace tiempo: servir de herramienta política a ambos lados de la histórica puja ideológica entre Washington y La Habana.

El embargo fracasó en lograr el propósito para el que fue creado: ahogar al régimen iniciado por Fidel Castro y revivir la democracia. Desde 1992, la Asamblea General de las Naciones Unidas vota año tras año a favor de que sea levantado. Este año, el repudio fue abrumador: 184 países pidieron su eliminación. Solo Estados Unidos e Israel lo respaldaron. Human Rights Watch (HRW) ha dicho que el embargo le da al régimen "un pretexto para sus abusos", le impone una "penuria indiscriminada al pueblo cubano" e "impide el cambio democrático". La gente lo rechaza, y ni siquiera los propios cubanoamericanos en el estado de Florida creen que ha funcionado.

Aun así, nada indica que su final esté cerca. "El embargo es un problema, pero no es el problema fundamental para explicar la crisis económica en Cuba", explica a *La Nación* Carmelo Mesa-Lago, economista, profesor emérito de la Universidad de Pittsburgh y experto en la economía cubana, que siempre se opuso a esa política. "Creo que esto es un problema político. Si oyes al gobierno cubano, el embargo lo explica todo. Si oyes a los exiliados cubanos en Miami, lo que explica todo es el comunismo. Ambos no están diciendo toda la verdad. Están ocultando una parte muy importante de la verdad".

Mesa-Lago enumera varias causas de la crisis cubana que provocó la peor ola de protestas contra el régimen castrista desde el Maleconazo de 1994. La primera y principal, a su juicio, es el sistema económico cubano, que a pesar de las reformas que ensayó Raúl Castro, mantiene a la economía estancada. "Ese sistema fracasó en la Unión Soviética, en los países de Europa Oriental y en los únicos países donde no fracasó es porque lo cambiaron, en China y Vietnam", señala. Cuba, indica, no produce alimentos suficientes para su población y para exportar. A eso se agrega que Venezuela, sostén de Cuba, atraviesa una crisis sin precedente. "El país subsidiador está en peor situación económica que el país subsidiado", marca Mesa-Lago. Y el embargo, que el expresidente Donald Trump endureció y restringió dos fuentes vitales de dólares para la isla: las remesas y el turismo. La pandemia del coronavirus aportó la estocada final al forzar el cierre de fronteras.

El embargo es, en la práctica, un laberinto de leyes, decretos, proclamas y resoluciones presidenciales que han cambiado con el paso del tiempo desde que la política nació durante la presidencia de John F. Kennedy. Solo el Congreso puede eliminarlo, y los votos no están. Por eso sobrevive. Los presidentes pueden abrirlo o cerrarlo. [...]

El embargo le ha costado a Cuba casi 148.000 millones de dólares en pérdidas en las últimas seis décadas, según el régimen. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) ha dado un cálculo similar. En las Naciones Unidas, el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Rodríguez, lo comparó con el coronavirus al afirmar que "asfixia, mata y debe cesar".

Phillip Brenner, profesor de la American University, fustiga el embargo, pero dice que el régimen amplifica su impacto para tapar el resto de los problemas de la economía. "Ha habido una inflación enorme. Eso es culpa de Cuba. Cuba no produce la mayor parte de sus alimentos. Eso es culpa de Cuba. No han descubierto una forma de ofrecer incentivos y apoyo a los pequeños agricultores. Cuba no debería tener que importar el 70% de sus alimentos. Eso es culpa de Cuba", remarca a *La Nación* Brenner. Para el experto, el embargo ha tenido un efecto opuesto a su propósito: en vez de debilitar al régimen, o de llevar democracia a Cuba, cada vez que se endureció, provocó más represión en Cuba, y cuando Estados Unidos aumenta las sanciones, "está socavando los derechos humanos".

Rafael Mathus Ruiz, *La Nación* (Argentina), 17-VII-2021

A- Document 3

Marcha cívica en Cuba: ¿por qué el Estado se siente amenazado por esta manifestación?

El gobierno cubano ha declarado ilegal la Marcha cívica por el cambio, prevista para el 15 de noviembre. Es una pena, una oportunidad desperdiciada. El gobierno calificó la marcha de delito de "provocación" y de ser "parte de la estrategia de 'cambio de régimen' para Cuba", originada en Estados Unidos. [...] La prohibición de la manifestación del 15 de noviembre se basa en la presunción de delito en los manifestantes de querer cambiar el carácter socialista del sistema cubano, "irrevocable", según el artículo 4 de la Constitución. Sin embargo, el presidente del Tribunal Supremo Popular dice que el derecho a manifestarse, "lejos de constituir delito, constituye un derecho constitucional de las personas".

El Estado cubano es fuerte. No solo por sus estructuras de control social, de orden público y militar, sino por sus cerca de 700.000 militantes del partido y su apoyo popular. El gobierno cubano no es un grupo de privilegiados que se mantiene en el poder solo por la seguridad del Estado, la policía y las ergástulas de Castro, como se piensa generalmente en Miami. El apoyo popular a la revolución existe.

En Cuba no hay encuestas de opinión, ni se permiten asociaciones políticas distintas del Partido Comunista, cosa que podría establecer porcentajes de oposición política. Mi opinión es que el gobierno cubano mantiene apoyo popular, pero no igual al porcentaje de aprobación de la Constitución de 2018, que fue del 87% y que el gobierno se atribuye inalterado. El propio Díaz-Canel previó, en julio de 2020, que su gobierno podía perder apoyo popular cuando dijo: "El peor riesgo [de las medidas económicas previstas] estaría en no cambiar, en no transformar, y en perder la confianza y el apoyo popular". Y eso parece haber sucedido.

No es fácil de entender cómo un Estado fuerte puede sentirse amenazado por una manifestación de ciudadanos. La información presentada ante las autoridades calculaba un máximo de 5.000 manifestantes en La Habana, que marcharían por el Prado desde el Malecón hasta el Capitolio Nacional, apenas unos 1,4 kilómetros, en unas tres horas de tiempo total. ¿Iba a derrocar esa manifestación allí mismo a un Gobierno que ha resistido a la primera potencia mundial durante 62 años y su embargo por 60, recrudescido además últimamente por Donald Trump y Joe Biden? La inteligencia cubana debe tener, de existir, toda la evidencia contra Yunior García Aguilera, dramaturgo y principal promotor de la marcha. Al igual que en las siete provincias del país donde también se ha anunciado.

Sería obligación del Estado cubano revelar las pruebas que tipifiquen los delitos de los que acusan a los ciudadanos manifestantes, y de admitir el caso ante el Tribunal Supremo Popular de Cuba. Eso sí, previendo para los ciudadanos privados en discordia todas las garantías procesales.

Pero ya es tarde. Minutos antes de la publicación de esta columna, Yunior García Aguilera y varios colaboradores fueron advertidos por las autoridades cubanas de que, de insistir en la manifestación, serían acusados de varios delitos que comportan prisión. García Aguilera reiteró su decisión de manifestarse y respondió a la advertencia: "Si me llevan a juicio, si me encarcelan, renunciaré a cualquier defensa". La suya es una valiente posición, inédita en Cuba.

Jorge Dávila Miguel, *CNN*, 21-X-2021

A- Document 4



Protesta contra el Gobierno de Cuba en Miami
Getty Images, sopitas.com, 12-VII-2021



Tres mujeres usan sus teléfonos en La Habana el 14 de julio
AFP, El País, 2-VIII-2021

B- Document 5

Una nueva generación de cubanos no será silenciada

LA HABANA — [...] Según la narrativa oficial del castrismo, la mayor parte del pueblo aprueba el modelo político y al gobierno. Solo unos pocos opositores los desapruaban. Pero las recientes protestas han mostrado que esa narrativa no es verdadera. Muchos de quienes pedían allí la renuncia de Díaz-Canel y el fin de la dictadura nacieron después del Maleconazo o eran unos niños sin memoria de aquella revuelta. Pero no importa que no lo recordaran, porque a diferencia de aquel estallido, estas protestas **no son para escapar de la isla en una balsa sino para cambiarla.**

A pesar de las décadas de adoctrinamiento y vigilancia, los manifestantes mostraron un civismo que sorprendía. En una jornada adelantaron todo el terreno que la disidencia partidista no había logrado en más de medio siglo. No necesitaron de un líder, ni de organizaciones opositoras que los llamaran a manifestar. Cantaban consignas libertarias, pero también clamaban contra el gobierno por una mejor vida y contra el modelo político: "Abajo el comunismo".

Ciertamente, las restricciones de la pandemia han extenuado a una población ya cansada de penurias. Pero los jóvenes cubanos no protestan solo por el toque de queda impuesto debido a la crisis de la salud pública o el recorte de vuelos comerciales que les impide tratar de escapar a algún país de la región o por las aborrecidas tiendas en divisas, donde se consiguen los productos que escasean en los comercios en pesos cubanos. Todos esos son motivos para protestar pero no la razón principal. **El combustible es el ansia de libertad, la esperanza de vivir en un país con oportunidades, el miedo a convertirse en las sombras enclenques y silenciosas que han terminado siendo sus abuelos.**

Estaban allí porque el mito oficial del pueblo salvado por unos barbudos que bajaron de la Sierra Maestra ya no funciona para ellos, que han crecido viendo las panzas de los jefes crecer mientras en sus propias casas se hacen maromas para poder poner algo sobre el plato. Han dejado de temer a perder la vida en las calles si, de todas formas, la están perdiendo lentamente en largas filas para comprar alimentos, en los ómnibus atestados y con prolongados cortes eléctricos. **No quieren ser los nietos de una revolución que envejeció tan mal que se negó a sí misma y los condenó a arriesgar la vida cruzando el Estrecho de Florida para buscar una vida decente. [...]**

Los próximos tiempos están llenos de incertidumbre. Poco a poco, se conocerá la cifra de muertos, detenidos y desaparecidos. Para ayudar a esta tarea, es urgente que las organizaciones sociales establezcan líneas calientes a través de las cuales las familias de los desaparecidos puedan ofrecer información para ubicar a sus seres amados. Las Naciones Unidas y la Unión Europea han llamado al gobierno cubano a respetar el derecho a protestar y liberar a todos los detenidos por manifestar. Pero hay algo claro:

los cubanos han probado el sabor de la libertad, no hay vuelta atrás. No seremos silenciados de nuevo.

Yoani Sánchez, *The New York Times*, 19-VII-2021